

G. MONTAÑEROS

VETUSTA

F.E.M.

HOJA CIRCULAR: Depósito Legal: O-148-1.959 | Edita: Grupo Montañero VETUSTA
Domicilio social: Vcto. Marquina, 4 - 33004 - OVIEDO. Teléfono. 232823
3ª EPOCA | AÑO 1.989 | ENERO - FEBRERO - MARZO

29

El Grupo de Montañeros Vetusta nombra Presidente de Honor a Don
Pedro CORRALES ARANGO,
por su ejemplar dedicación y entrega.

24 de Octubre de 1988

Vimos romper el día muchas veces
en los amaneceres asturianos.

Caminando las rutas de montaña,
descubrimos hermanados aquella belleza incomparable
que iluminó nuestra existencia cotidiana.

Que el viento otoñal de nuestra tarde
no apague el esplendor que nos dejó
el largo caminar por la montaña.

El Presidente

El Vicepresidente

El Secretario

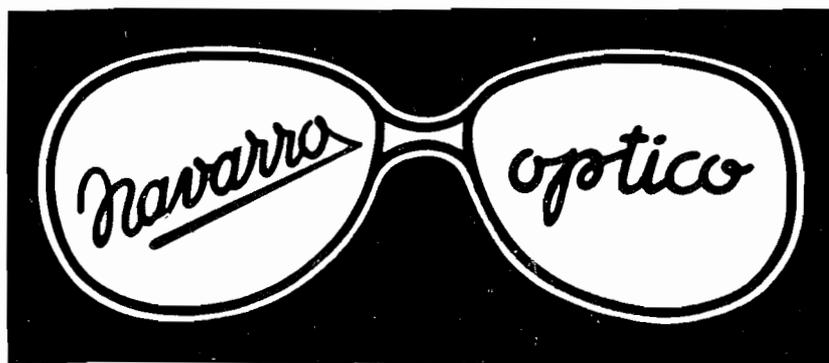
Pergamino entregado a D. Pedro Corrales Arango con el nombramiento de Presidente de Honor del Grupo de Montañeros Vetusta

OVIEDO

GIJON

AVILES

NAVIA



SAMA

MIERES

LEON

MADRID

AGUA MINERAL

FUENSANTA



El agua mineral de Asturias

Editorial



Vladecto Inganoro Marquian, 4 - Samsóntano Izqda.

33004-OVIEDO

De conformidad con la normativa vigente para estos actos, se convoca a los socios del GRUPO MONTAÑEROS VETUSTA DE OVIEDO, a JUNTA GENERAL ORDINARIA que se celebrará en el Salón de Actos de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, sita en Oviedo, Plaza de la Escandalera, núm. 2, a las 19,30 y 20,00 horas en primera y segunda convocatoria y para el día 31 de Marzo de 1.989, viernes, con el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1º.-Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la Asamblea anterior, celebrada el 12-04-88.
- 2º.-Informe de las actividades sociales, deportivas y de la gestión económica durante 1.988, aprobándolas, si procede.
- 3º.-Exposición de los programas social y deportivo y presupuesto de ingresos y gastos para 1.989, aprobándolos, si procede.
- 4º.-Ruegos y preguntas.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega puntual asistencia.

Oviedo, 28 de Febrero de 1.989

EL SECRETARIO:

Va. B.
EL PRESIDENTE

Ed. Faustino Martín Hidalgo.



Rd. Luis Enrique Villazón Cueto.

Amigas y amigos de VETUSTA:

Nuevamente con vosotros para ofreceros este Boletín num. 29 con algunas novedades. No hemos tenido más remedio que aumentar el número de hojas, pues artículos y anunciadores van en "alza". Los dichos costos y el "tirón de orejas de los de los perres" va a ser de órdago. Pero hagamos un ligero esbozo del contenido del Boletín.

Julián, con su fácil y particular estilo nos narra su primera ascensión al Tercer Castillín, allá por el 1.946. Carlos Barrio, "nuevo en esta plaza" nos relata una travesía por Sierra Nevada, muy documentada. Ramón Marina, compañero de tantas andaduras, nos cuenta una emotiva travesía por tierras somedanas. La segunda parte de "Crónicas de un viaje a Suiza", es la aportación al Boletín de José Antº. Corrales. Dos preciosos artículos nos envía Tano para este Boletín, la Travesía de Sotres a Bejes (actividad programada para Setbre 89), y una ascensión al Mulleiroso en la zona Occidental de Tineo, y complementada con un mapa de Carrero. Enrique Jarero nos envía un interesante artículo sobre fauna y flora y esperamos contar con él para próximas colaboraciones. Robin Walker, con su especial modo de ver la montaña, nos envía un trabajo que puede dar lugar a polémica. Se complementa el Boletín con las habituales secciones sociales.

Hemos quitado las reseñas de las excursiones por estimar ya van descritas en LA FUEYA que se entrega a cada participante en las excursiones colectivas. No obstante, tenemos el proyecto de hacer unas reseñas de todas las excursiones del año y junto con los resultados económicos, gestión social y deportiva y ofrecer un informe anual. Para ello nos hacen falta colaboración.

Terminamos, incluyendo en este Boletín, la convocatoria para la JUNTA GENERAL ORDINARIA que celebraremos el próximo día 31-3-89.

Como punto final prometeros que el próximo Boletín lo recibireis aprimeros de JUNIO.

PRESIDENTE Y JUNTA DIRECTIVA DEL
GRUPO MONTAÑEROS VETUSTA.-

RECORDANDO...

1946 "Primera escalada al tercer Castillín"

Corría el año 46 y acompañado de Valentín (Proa), Santamaría y Amable, nos pusimos en camino con dirección a los Castillines en la zona del Meicín. Era una zona que solíamos frecuentar y estos picos son los que nos faltaban por coronar.

Así un sábado salimos de Oviedo a las nueve de la noche en tren con dirección a Campomanes. En Mieres se nos unió Santamaría. Hacia las 10 llegamos a Campomanes y emprendimos la marcha por carretera camino de Tuiza. Los 20 km. que nos separaban no nos asustaban ya que otras veces ya los habíamos hecho y entre bromas, cuentos y algunas veces hasta cantando, recorriamos el camino sin desmayar.

Alrededor de las dos llegamos a Tuiza y decidimos no ir a casa Ramón por lo que nos quedamos en una cuadra que existe en las últimas curvas. Dormir no dormimos, pero al menos estuvimos tumbados en los barrote que separaban la cuadra del pajar.

Cuando notamos que estaba amaneciendo nos fuimos poniendo en pie yo creo que peor que cuando nos echamos, unos que los riñones, otros que si los palos, el caso es que nos pusimos en marcha y en casa de Ramón pudimos tomar algo de café, siempre casa de Ramón fue nuestra salvación bien para comer, dormir, en el pajar o en el suelo de su comedor, en fin para todo.

Con algo más de humor nos pusimos en camino hacia nuestras queridas cumbres, todo fue bien, el tiempo, nuestro humor, y nuestro entusiasmo, hasta que pasando del Segundo Castillín al Tercero, una piedra que se desprendió y que iba derecha a mí cabeza. La pude parar con la mano no sin abrirme una brecha en ella. Después de solucionar lo de la mano decidimos dejar el Tercer Castillín para mejor ocasión, emprendiendo el regreso a Campomanes. Así con un pie primero y otro después hicimos los 20 km. de carretera, pues a las seis y veinte de la tarde teníamos que coger el tren ya que no había otro.

A los quince días Amable y el que suscribe nos pusimos nuevamente en camino, sólo que esta vez dormimos en Telledo. Muchas veces lo hicimos así. Al amanecer nos poníamos en marcha y esta vez para intentar el Tercer Castillín. Fuimos directamente al paso del Siete y después de estar en la otra vertiente, nos pusimos a escalar dicha torre cada uno valiéndose como podía, ya que no teníamos con que ayudarnos, pues no teníamos mas que nuestras manos y pies. Hacia la mitad de la grieta tiene un paso con una piedra obstruyéndolo. Nosotros decidimos pasarlo por una abertura que deja la piedra. Es muy estrecha y hay que doblarse para los lados, si no, no se cabe, pero como estás aprisionado no tienes peligro. No así por el exterior. Después de esto, todo va mejor. Sólo tenemos que tener cuidado porque la peña está muy descompuesta y te pueden fallar los agarres o la fijación de los pies.

Nosotros creíamos que ya había sido escalada pero allí no encontramos nada que demostrase. Pusimos buzón y nos decidimos a destrepar por el mismo sitio. Así fue la primera escalada registrada al Tercer Castillín. El regreso como nos quedaba poco tiempo, tuvimos que correr lo nuestro, sin pararnos ni a comer, lo cual mi compañero me dijo que para otra vez lo avisase para no cargar con la comida. Por cierto, que la única vez que paramos para beber, dejó olvidados los dineros que llevaba. Cosas de Amable, siempre le pasaba algo raro.

Julián Martín Arroyo.

more's
REPROGRAFIA

Copiadora Laser en Color

Precio Din A-4 150 Pts.
Din A-3 250 -

VIADUCTO MARQUINA, 7, BAJO
TELEFONO 25 58 81
33004 OVIEDO

una travesía por sierra nevada

Con un par de años de retraso sobre el día en que prometí a nuestro buen amigo tano que escribiría un artículo para el boletín del grupo me decido por fin a hacerlo. ¡Más vale tarde que nunca!. Puesto a elegir un tema, y ante la evidente posibilidad de hacerlo sobre estas montañas aturianas que cualquiera de los que estáis leyendo estas líneas conocéis mucho mejor que yo, me decidí por describir una de las travesías más típicas por una de las pocas sierras que, debido a mi larga estancia por aquellas tierras, conozco quizá lo suficientemente bien como para poder daros alguna indicación que pueda seros de utilidad: la Sierra Nevada.

Si bien Sierra Nevada posee las mayores alturas de la península tiene una característica que hace que sea fácil llegar -¡sólo en verano!- a sus más altas cumbres: una carretera sale de Granada y, en algo más de cuarenta kilómetros de dura subida, nos permite ponernos sin bajar del coche en los tres mil trescientos noventa y dos metros del pico Veleta. Aún en invierno podemos estar seguros de poder subir en coche, en el peor de los casos provistos de cadenas, hasta los dos mil quinientos metros del Parador Nacional de Turismo de Sierra Nevada. Por esa carretera nos debemos encaminar para, apenas un par de kilómetros antes de llegar al pico, desviarnos a mano derecha por una pista sin asfaltar que en treinta y pico kilómetros baja al pueblecito alpujarreño de Capileira. Aunque la pista es perfectamente transitable para todo tipo de vehículos nosotros abandonaremos el nuestro apenas unos cientos de metros después de la bifurcación en el collado de la Carihuela; estamos a más de tres mil cien metros de altura, frente a nosotros acaban de aparecer las cumbres del Mulhacén y de la Alcazaba y aquí es donde debemos echarnos al hombro la mochila con todo lo necesario para pasar cuatro días en la montaña y poner nos en camino.

Siguiendo la pista y pasando bajo el Cerro de los Machos (3327 m.), que podemos subir sin dificultad si queremos empezar pronto con los picos, llegaremos en aproximadamente una hora a avistar la laguna de Río Seco y el refugio existente a sus orillas. Es el momento de acercarse a él, dejar la pesada mochila y preguntar al guarda por el paso que, atravesando los Crespones de Río Seco que tenemos junto al otro lado de la laguna, nos permitirá bajar hacia una de las lagunas más bonitas de Sierra Nevada, la Laguna Larga, y que sin ayuda de alguien que conozca la zona no es fácil de localizar. Una vez encaminados hacia el paso y libres del peso de la mochila descenderemos en apenas media hora los aproximadamente doscientos metros que nos separan de la laguna; si desde lo alto de los Crespones no queda justificado su nombre sí que lo quedará cuando llegemos a ella y comprobemos que aquella minúscula charquita que veíamos desde lo alto tiene casi trescientos metros de longitud.

No nos queda otro remedio después de haber descansado un poco y bebido un trago de refrescante agua que volver a subir al refugio. El paso desde la Laguna Larga a nuestra siguiente etapa, la Laguna de la Mosca, por la vertiente norte de la sierra en la que nos encontramos es factible pero complicado. Y además... ¡hemos dejado la mochila en el refugio!. De vuelta en él volveremos a echarnos nuestra cruz al hombro y cogeremos otra vez la pista para abandonarla unos cientos de metros más adelante y remontar la Loma Pelada -que nadie sabe por qué se llama así, no está ni más ni menos pelada que cualquier otra-. Son apenas veinte o treinta metros de subida que nos permiten coger un caminito que, entre las piedras y por detrás de la Laguna de la Caldera, nos lleva al Collado de la Mosca, justo al pie de la Loma del Mulhacén, y desde el que veremos ya la lagunilla que será el fin de nuestra primera etapa. Podríamos haber llegado hasta el collado siguiendo la pista hasta debajo mismo de él y subiendo luego a pelo, pero es bastante más largo y bastante menos interesante.

Doscientos metros largos de bajada por un empinado caminito nos permitirán llegar a instalar nuestra tienda en las praderías que hay junto a la laguna; si bien el Mulhacén queda bastante tapado por sus paredones de la cara norte tendremos una espléndida vista de la Alcazaba y del Puntal de Siete Lagunas que nos acompañarán hasta que el sol deponga. El día ha sido largo, pero la gran altura de la que partimos hace que estemos bastante descansados ya que solo hemos tenido que subir al volver de la Laguna Larga al refugio.

Nos levantamos, seguro que con un sol espléndido, y desmontamos la tienda para

iniciar nuestra segunda jornada: hoy subiremos al Mulhacén, techo de la península. Tenemos que subir de nuevo al Collado de la Mosca y una vez ahí torciendo a nuestra izquierda y siempre en dirección este remontar la interminable Loma del Mulhacén que en trescientos metros de subida nos llevará a su cima. Si la subida no es larga, la altura, la pendiente y, muy posiblemente, el calor la harán dura. Nada mejor que parar con frecuencia para ver como en dirección oeste van apareciendo más y más picos y lagunas y disfrutar el espectáculo de las infinitas tonalidades de la pizarra. Cuando llegemos a la cima habremos subido unos seiscientos metros desde la laguna pero, cargados como vamos, raro será que hayamos tardado menos de tres horas.

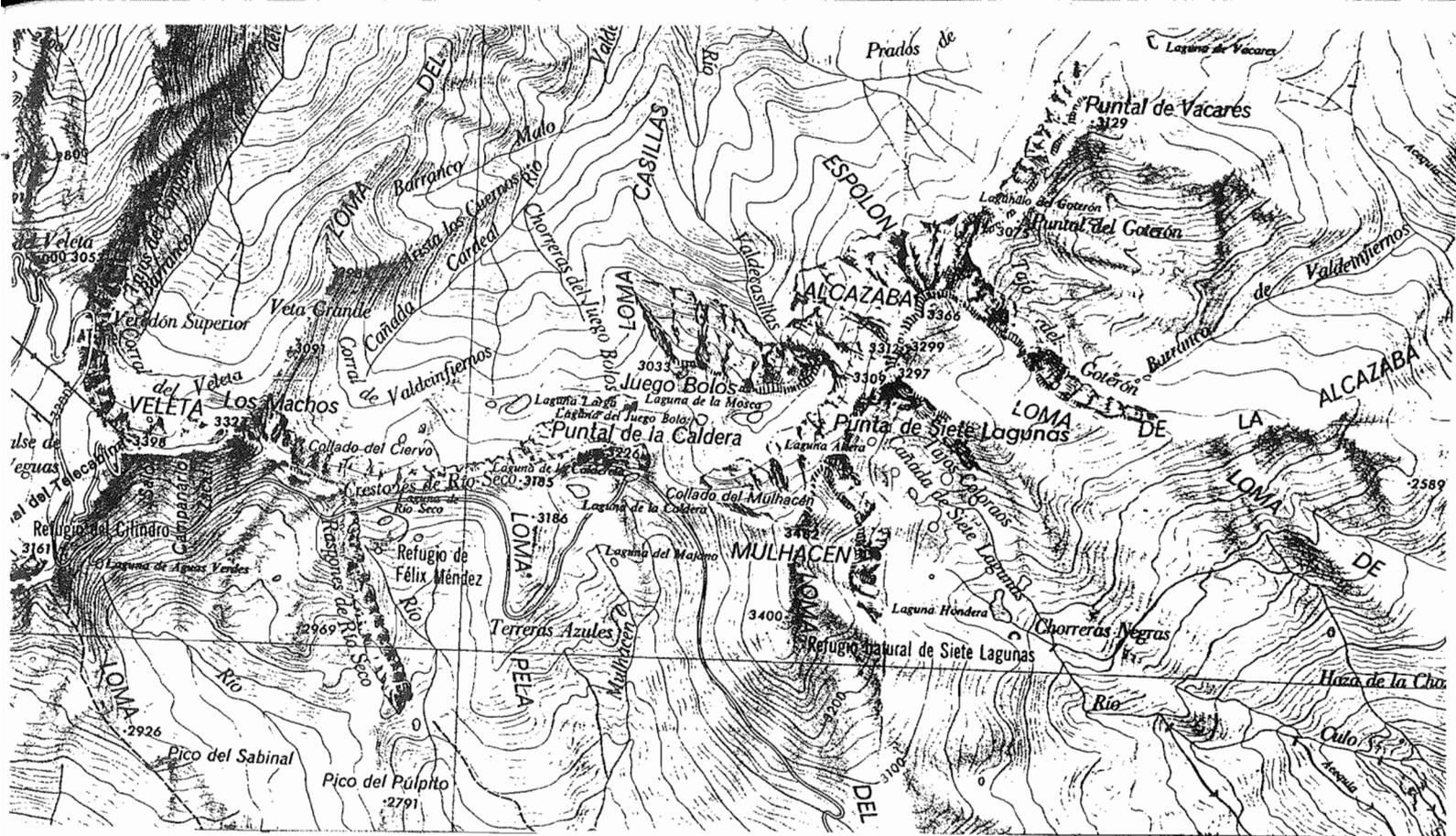
Tras descansar un poco en la cima comenzaremos a descender siempre hacia el este pero desviándonos muy ligeramente en dirección sur hacia la Cañada de las Siete Lagunas, fin de nuestra segunda etapa. El descenso, unos quinientos y pico metros, es corto aunque incómodo por la falta de camino en un piso molesto de pizarras descompuestas. Como no tenemos ninguna prisa lo mejor será tomárnoslo con filosofía y dedicarnos a estudiar las numerosas florecillas endémicas que pueblan la zona. Nada más comenzar el descenso ya veremos la primera de las lagunas de la cañada que nos indicará sin error posible la dirección a seguir y no es probable que tardemos más de un par de horas en estar montando la tienda a su vera. Tendremos aún varias horas para recorrer esta bonita cañada, uno de los lugares más pintorescos de la sierra, visitar sus siete lagunas y si todavía nos quedan ganas subir al cercano Puntal de Siete Lagunas (3293 m.). Mala suerte tendremos si antes de que oscurezca no vemos algún rebaño de monteses trepando por los cercanos riscos.

Al día siguiente habrá que madrugar para disponernos a afrontar una larga jornada. En dirección noreste llegaremos hasta la arista de la Loma de la Alcazaba después de una ardua subida. Allí nos encontraremos encima de los escarpates Tajos del Goterón que tendremos que salvar por alguno de los pasos que por ellos bajan para llegar a las verdes praderías que vemos a nuestros pies. Cuidado con los tajos para evitar meternos en lios; no sería extraño que tuviéramos que bajar un poco por la Loma de la Alcazaba antes de encontrar un paso apropiado. Mientras tanto, si tenemos ganas, podemos subir sin ningún problema a la Alcazaba (3366 m.), la tercera altura de la sierra.

Una vez salvados los tajos y situados en el fondo del bonito circo que encuadran la Alcazaba y el Puntal de Vacares seguiremos siempre en dirección noreste, viéndolo cada vez más hacia el norte, a buscar el paso que pasando bajo el Puntal de Vacares (3149 m.) lleva a la laguna del mismo nombre, la más idílica de la sierra. Pronto veremos, desde lo alto de la Loma de Vacares, la laguna. El paso no debe ser difícil de encontrar y una subida al pico es, si nos encontramos con ánimos, muy recomendable por la amplia perspectiva que de la vertiente norte de la sierra se tiene desde la cumbre. La bajada hasta la Laguna de Vacares, larga y pesada, puede verse obstaculizada aún en verano por algunos empinados neveros con los que tendremos que tener cuidado. Salvados éstos montaremos la tienda junto a sus cristalinas y gelidas aguas, al pie del Cerro Pelado, el más oriental de los tres miles de la sierra, y disfrutaremos de un bien ganado bañito. Estamos a casi tres mil metros de altura lejos de las rutas más frecuentes de la sierra y podremos disfrutar de un tranquilo atardecer mientras nos preparamos para pasar nuestra última noche de acampada.

La última etapa de nuestro viaje será larga y algo aburrida, pero inevitable. Siempre en dirección sur y atravesando la Loma de la Alcazaba, la Loma de Chordi, el río Culo de Perro, etc. iremos salvando lentamente los casi mil quinientos metros de desnivel que nos separan del pueblo alpujarreño de Trevez, el más alto de España, donde si hemos madrugado llegaremos a tiempo de comer en una de sus muchas buenas y baratas fondas. Sólo las magníficas vistas que tendremos de la Sierra de la Contraviesa al otro lado de las Alpujarras aliviarán la bajada, monótona y por un incómodo piso de monte bajo que pondrá a prueba nuestras piernas. Una vez en Trevez, y si no hemos previsto otro medio de transporte, tendremos que esperar hasta el día siguiente para coger el autobús que a primera hora de la mañana recorre las Alpujarras en dirección a Granada. El viaje, con paradas en todos los pueblecitos de las Alpujarras, es lento pero interesantísimo. Una vez en la capital tendremos el problema de subir a la Carihuela a recoger el coche, lo que se puede hacer combinando el autobús y el autostop. Y después habrá que conseguir que, tras cuatro noches de sueño a más de 3000 m., arranque...

CARLOS BARRIO



Transformados de Hierro, s.l.

TRADEHI

Granda s/n. Tfno. 79 31 01
Colloto (Siero)

**comercial de vallas
BRUN**

**alquiler y venta de vallas, casetas
y prefabricados**

28 77 66
Teléfonos 29 14 53
23 23 88

Puerto Pontón, 9 – 33011 OVIEDO

Travesía: Torrestío - Calzada Romana - Valle de Saliencia - Pola de Somiedo.

Empezamos la marcha en Torrestío, lugar donde empieza la Calzada, que atraviesa de Sur a Norte el Valle de las Partidas. La subida es cómoda, seguimos nuestra andadura y tenemos por el Oeste la Peña Corros, y por el saliente, más alejado el Ferreirua (1938 m.). El camino continúa ascendiendo suavemente, se interna por el arroyo de la Mesa. Al poniente queda la Sierra de los Biganos (2045 m.). Por sus declives resplandece el CHAU de la MESA. Hay que desviarse a la izquierda de la calzada hasta salir a las camperas donde está la pequeña laguna. Desde aquí se toma rumbo Nordeste y, descendiendo bruscamente hasta el incipiente Arroyo de los Arroxos y cruzando éste se alcanza la Braña de la Mesa, que sitúa equidistante en la ladera que se forma el Pico Piedras 1933 m. y el Pico de Agüil (1875 m.). En sus inmediaciones, está la Fuente de los Huesos.

Por la derecha quedan las estribaciones del Agüil y por la izquierda la Peña de La Ferrera (1822 m.) y al fondo el reguero de los Arroxos que desciende hasta unirse con el Saliencia. Un poco más adelante, la calzada cambia de vertiente asomándose a tierras de Teverga. Las condiciones del trazado son tan cómodas, que la marcha se convierte en un agradable paseo montañoso. Nos estamos acercando ya al Puerto la Magdalena. Nos percatan de su proximidad unas ruinas situadas a la orilla izquierda del camino. Rebasadas éstas, se encuentran las Camperas del Puerto. Por el declive de la derecha, está la Braña de la Fon Fria donde existen un grupo de cabañas de techo de escoba.

Al abandonar este puerto, la calzada gira a la izquierda asomándose al Valle de Saliencia. Después avanzando por los declives de Cuetos Rubios, y la Cuguruza (1788 m.) adentrándonos en un incómodo piernal. Lo mejor es evitarlo desviándose por la cimera del Cordal hasta salir a la Vega de la Sedernia, por encima de la Braña de la Cuérraga que se sitúa algo por debajo del camino que tenemos que seguir. Un poco más adelante hay un tramo de camino pavimentado con grandes losas. Por encima de este camino queda Peña Negra (1835 m.) de no muy grato recuerdo para el que esto escribe a causa de una tormenta. En estos lugares el camino se estrecha hasta llegar a un abrevadero cuya fuente mana un agua de amargo sabor terrizo, llamada Fuente de La Marquesa. Por una senda pendiente, al poco tiempo se alcanza la Braña de la Corra con una veintena de cabañas con techo de teitu.

Después de rebasar la Corra o Braña de la Corra, el camino empieza a subir hasta salir a las camperas del Xuegu de la Bola, que se ciñe por el Oeste contra la Peña el Michu (1765 m.) y por el Este por las alturas del Cuerno (1709 m.); la calzada Romana sigue adentrándose a través de los cordales de Cueiro, Porcabeza y Lodos hasta salir a la Cabruñana y Grado. Pero no vamos a seguir la Calzada, vamos a dirigirnos al Oeste, desde Piedra Jueves - Entre el Valle de Saliencia y la Corra queda la Braña de Murias. Para alcanzar ésta hay que descolgarse por la vertiente Oeste de la ladera. Se compone de un conjunto de cabañas que, como la mayoría de las de Somiedo, están muy deterioradas. Desde este lugar, un precipitado sendero nos guía hasta la Guérgola de Arbeyales, por donde pasa el Arroyo de Murias. Un poco más abajo se une al Saliencia. De Arbeyales desciende un camino que salva un importante desnivel. Por su derecha aparece una abertura llamada Cueva de Arco; cruzando un puente se pasa a la orilla izquierda del río. Un poco más adelante, en un pequeño valle, está el pueblo de Villarín. A partir del pueblo el camino desciende por la derecha del río. Muy pronto encontraremos en medio de un paraje agreste, una soberana iglesia que nos enseña una airosa torre por encima de unos altos cipreses. Frente a la misma baja por la izquierda un ramal que traspone a la Collada de Redibalia, para lo que hay que salvar vertiginosos desniveles asomándose después a Valle de Lago. La escarpada pista, presenta una vifurcación por la izquierda que se pierde entre la floresta durante un largo trecho hasta salir al camino de la aldea de la Chamera. Situándonos de nuevo en el Valle de Saliencia y siguiendo el camino o mejor dicho el curso del río, llegamos pronto a S. Andrés de Veigas. Un buen sendero parte de S. Andrés en dirección norte dirigiéndose al Alto de la Collada conduciendo después a la Braña de la Falguera. Desde esta braña yendo por un sendero que rodea la Peña el Michu sale a la Calzada Romana.

Siguiendo la ruta del Saliencia, por su margen derecha, al poco se revasa Veigas, por la izquierda del río, están los prados de Chinaces.

Un poco más adelante se llega a una angostura llamada la Gobia, luego el camino cru

za a la orilla izquierda pasando por la Pontexina.

El camino que venía casi pegado con el Saliencia hasta Pontexinos después de rebasar éste por una escarpada ladera de fácil andadura se va alejando del río, atravesando primero la Reguera de la Espundia y poco después la del Cobacho el Pobre, continuando hasta Peña Lisa. En este lugar, el sendero bifurca por la derecha hacia Las Mestas junto a la desembocadura del Saliencia, en la carretera comarcal de Belmonte a la Magdalena. La ruta a seguir es el sendero que va por la izquierda se adentra en el monte Tibleos.

El sendero va remontando por las Vueltas de Cueva Negra. Poco después se sale al Cuchao Grande, luego otra subida por un hayedo atravesando el sendero un regato llamado Fuente del Cochao Grande y saliendo finalmente al Cochao Muñón. Por encima de éste queda también el Mirador del Oso.

A partir de Cuchao Muñón, se alcanza pronto, el puente de la Escombrera, Cuendía Apretada y la tubería. Poco después el sendero desciende por la Cuesta de las Arrodas. Un poco más adelante se avista LA POLA.

TIEMPO DE LA TRAVESIA DE SEIS HORAS A SEIS HORAS Y MEDIA, PONGAMOS PARA HACERLA CON TRANQUILIDAD SIETE HORAS.

Ramón Marina.

**TRAJES DE
PURA LANA (100%)
DESDE**

16.500 PESETAS

*Con taller propio
para adaptaciones a su medida,
incluidas en el precio de venta,*

Aparcamiento gratuito.

(Se admiten tarjetas de crédito).

UBIÑA

VESTIR

**Promoción del traje
en Ubiña-Vestir**

Avda. Pumarín, 28

Tfno. 28 18 24 - OVIEDO

Autos VAZQUEZ

Telefonos.

76 62 61
76 60 29
76 62 26

AUTOCARES de 22 a 56 plazas

EXCURSIONES

RIOSAS ·
(OVIEDO)

CRONICAS DE UN VIAJE A SUIZA

"cuatromiles" fáciles: II- Mönch (4.099 m)

Se nota que estábamos desentrenados. Al día siguiente de nuestra subida al Breithorn teníamos agujetas, aunque el desnivel remontado había sido sólo de 700 metros. En esta zona hay otras cumbres importantes de poca dificultad. Pólux y Castor están demasiado cerca del Breithorn y su ascensión sería casi repetir la del día anterior. Piramide Vincent y Lyskamm están algo más alejadas pero el acceso mejor es utilizando el refugio Gnifetti al que se sube desde Alagna-Valsesia. Para llegar a ese lugar tendríamos que dar un larguísimo rodeo por carretera. Por otra parte el tiempo parecía estar cambiando. Decidimos dar tiempo (cronológico) al tiempo (meteorológico) y mudar de aires. Así pues bajamos a Aosta, hicimos algunas compras y remontamos el puerto del Gran San Bernardo despreciando el túnel para pasar por el histórico emplazamiento del hospicio de los monjes.

Ya estamos en Suiza. Bajada hacia Martigny en la zona de lengua francesa del cantón de Valais. Vamos remontando el Ródano y con ello nos introducimos en la zona de habla alemana de este cantón, que en alemán se llama Wallis. En realidad sería más correcto decir que aquí se escribe alemán, pero lo que se habla es un dialecto que tiene menos parecido con el alemán que el bable con el castellano. Sin embargo no hay pintadas reivindicativas ni parece que esta diferencia entre lo escrito y lo hablado les cause preocupación alguna. En lo que se parecen a nosotros es en la presencia de hórreos, que aquí se llaman mazots o raccards. Idénticos pegollos, pero no se conforman con los cuatro de las esquinas sino que les colocan otros cinco, uno en el centro de cada lado y otro más en el centro geométrico de la base, lo que totaliza nueve pegollos por hórreo. El tejado sólo vierte a dos aguas y casi sin alero. Tampoco tienen corredor y son de madera pero bastante más altos que los nuestros. Nos detenemos en Fiesch para pasar la noche. Cena sencilla, pero satisfactoria, regada con una cerveza negra que haría las delicias de nuestro amigo Lorenzana que la prefiere a la rubia.

Nuestro propósito era utilizar al día siguiente el teleférico de Fiesch a Kuhboden, para subir desde allí al Eggishorn, disfrutando de la contemplación del glaciar de Aletsch. Pero el día amanece con muchas nubes que cubren las cimas de más de 2500 metros impidiendo toda visibilidad. Haremos turismo. Hoy va a ser el día de los puertos. Remontamos el Ródano hasta su nacimiento en el puerto de Furka. Aun con este día gris el glaciar mantiene su increíble color azul, pero no nos detenemos mucho porque está desapacible e incluso hay en el aire algunos granos de nieve. Rebasamos el puerto y bajamos hacia Andermatt. La ruta que pensamos seguir nos lleva al otro lado del puerto de San Gotardo pero, en vez de remontarlo pasamos por el moderno túnel (casi 17 Km) que nos deposita en el cantón de Tesino, suizo pero de lengua italiana. A la entrada de Bellinzona nos desviamos para tomar la carretera del puerto de San Bernardino. No es una autopista, como la que acabamos de dejar, sino una carretera especial, con doble carril en la subida, que pasa de una a otra ladera del valle mediante grandes viaductos con pendiente suave y curvas amplias. Al final un túnel de seis kilómetros nos deja en el otro valle. En el descenso abandonamos la carretera especial para pasar a la antigua. La razón es que ésta está trazada por el famoso desfiladero de la Via Mala, que una reciente serie de televisión ha popularizado. Aparcamos en uno de los pocos lugares posibles del desfiladero y bajamos (previo pago, naturalmente) por la áspera escalera que lleva al fondo de la garganta, pero quienes hemos visto la del Cares o la de los Beyos estamos curados de espantos. Inmediatamente la emprendemos con el puerto Julierpass que resulta ser larguísimo y con una carretera no mejor que la de San Isidro o Somiedo. Este puerto separa la cuenca del Rin de la del río Inn, afluente del Danubio, y divide por lo tanto las aguas que van al Mar del Norte de las que van al Mar Negro. Sorprendentemente el descenso al otro lado es muy breve, porque el valle de Engadine es muy alto. El pueblo de Silvaplana, al que llegamos enseguida, está en el fondo del valle pero a 1870 m. de altitud. Estamos en el cantón de los Grisones, donde el cacao lingüístico llega al máximo. Algunas pequeñas zonas son de lengua italiana, otras son de habla alemana, pero muchos tienen como lengua materna el rético o romanche que, como nos dijo una simpática valenciana en cuyo restaurante cenamos, es una especie de catalán, de origen latino desde luego. Además, por razones turísticas, muchos hablan francés o inglés, pero este berenjenal lingüístico no parece ser un obstáculo para el buen entendimiento.

Al otro día utilizamos el teleférico del Piz Corvatsch para situarnos a 3295 m. de

altitud. El tiempo está revuelto con grandes claros y nubes que se mueven con rapidez. Tenemos una espléndida vista del valle, con su rosario de lagos hasta St. Moritz y más allá, pero el panorama montañoso hacia el sur está velado por las nubes que pasan a esta altura. Decidimos esperar, en previsión de que un claro nos permita disfrutar del espectáculo y nuestra paciencia tiene recompensa porque a eso de las doce se rompen las nubes y se ofrece a nuestra vista el Piz Bernina (4049 m) con su corte de picos y glaciares. Descendemos para comer en St. Moritz y seguir viaje a través del puerto de Flüela hacia Davos y después hacia Landquart donde abandonamos las carreteras de montaña para tomar la autopista que corre paralela al Rhin. Llueve ligeramente y nos quedamos a pasar la noche en Walenstadt.

A la mañana siguiente seguimos en dirección a Zürich, pero antes de llegar a esta ciudad nos desviamos hacia Lucerna, por donde merodeamos dos o tres horas visitando sus medievales puentes cubiertos y sus plazas y callejuelas. Pero no es nuestra intención quedarnos aquí sino ir a dormir a Grindelwald en la región de la Jungfrau, para lo cual tenemos que pasar el pequeño puerto de Brünig que nos lleva al alto valle del Aar, es decir al Oberland bernés y, por Interlaken, a Grindelwald.

Nuestro propósito era intentar la ascensión al Mönch, para lo que hay que tomar el ferrocarril de cremallera de la Jungfrau. Teniendo en cuenta los precios de estos medios de transporte en Suiza hay que asegurarse de las condiciones meteorológicas y de más detalles. El primer tren sale a las siete y cuarto, pero antes de esa hora no podemos desayunar, y tampoco es aconsejable meterse en aventuras en ayunas. Subiremos en el tren de las ocho y cuarto. Más tarde lamentaremos esta decisión.

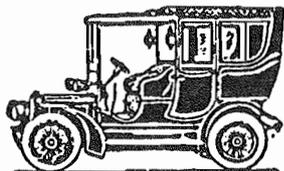
A las seis y media me despierta Valentín. El tiempo está bueno. Intentaremos la subida al Mönch. Isabel se queda en Grindelwald. Nosotros tres desayunamos, preparamos el material y a la estación. Tren hasta Kleine Scheidegg. Cambio de tren para subir a Jungfrauoch, con paradas para que los viajeros se asomen a la pared norte del Eiger. Cuando Mary, Valentín y yo llegamos al final del trayecto ferroviario son las diez. Salimos al glaciar (3460 m) y remontamos la suave pero larga pendiente que conduce al collado del Mönch (Obers Mönchjoch). Unos 300 m antes de llegar al collado nos desviamos a la izquierda para encaramarnos por un espolón rocoso que conduce a la arista SE. La roca está sembrada de piedras y el camino es evidente. Cuando hemos remontado unos metros Mary nos dice que no se encuentra bien y propone esperarnos en el refugio que está en la collada, a unos 400 m, pero decidimos aguardar a que se reponga. Al cabo de 15 o 20 minutos reanudamos la subida.

Vamos sin encordar ni calzar crampones. Pasamos a una zona cubierta de nieve y, a los pocos pasos, una ráfaga de viento me hace perder el equilibrio. La capa de nieve es delgada y la roca que está debajo está con algo de hielo. Comprendemos que no es prudente seguir así y retrocedemos a la zona rocosa. Ponemos los crampones, nos encordamos, esperamos a que se calme algo el viento y reanudamos la marcha. Rebasamos el pluviómetro y el punto en el que este espolón se une con otro que viene del collado, alrededor de la cota 3900. Algo más arriba Mary vuelve a sentirse mal. Ya es la una y somos los últimos. Las cordadas que había más arriba están descendiendo, pero lo hacen con gran lentitud a pesar de que el terreno parece fácil. Recuerdo que la guía del Club Alpino Suizo califica esta vía como PD pero "en partie délicate". Me temo que en estas condiciones y con el viento que sigue soplando se nos complique la subida, y sobre todo el descenso, de modo que perderemos el último tren, que sale a las cuatro y media, dándole a Isabel un susto de muerte. En fin, damos la vuelta. Está claro que teníamos que haber subido en el primer tren, aunque fuese en ayunas, defecto que hubiésemos podido corregir en la cafetería de la estación final del ferrocarril. De todos modos no hemos perdido el tiempo, ni mucho menos. El espléndido día nos ha permitido disfrutar de uno de los paisajes alpinos más impresionantes e inolvidables y adquirir una experiencia útil: hay que utilizar el primer servicio de transporte, aquí o en cualquier otro lugar de los Alpes, y mejor aún pernoctar en alguno de los numerosos refugios disponibles. En cuanto a la ascensión no tiene dificultades en la parte que nosotros remontamos, ni parece tenerlas en la arista final que no llegamos a pisar, pero que quizás resulte algo afilada y, en algunos años con cornisas de nieve que aconsejen precaución. No parece necesitar mucho más de tres horas, a juzgar por el tiempo que empleamos y la posición del lugar donde dimos la vuelta.

El resto de nuestro viaje tienen poco que contar. Aquella noche quedamos en Grindelwald. A la mañana hicimos algo de turismo para emprender el regreso por la tarde. Pasamos la noche en Vevey, a orillas del lago Léman. Después salimos de Suiza por Gine

bra para ir a dormir a Toulouse y al otro día a Oviedo. Y si alguien quiere saber por cuanto nos salió la broma que se lo pregunte a Valentín que llevó una meticulosa anotación de todo lo que íbamos gastando en cada país visitado.

J. A. C.

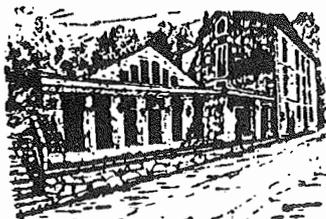


SERVICIO DE GRUA

TALLERES DE MECANICA
CHAPA, PINTURA EN GENERAL

Gregorio Sánchez

BERMUDEZ DE CASTRO, 90 OVIEDO
Teléfono 283538 y 283587



HOSPEDERIA DEL PEREGRINO

Real Sitio de Covadonga

Teléfono, 84 60 47



CERVANTES, 8. Bajo Tfno.: 25 37 30 - 33004-OVIEDO



FOTO CINE

Marqués de Teverga, 15

teléfono 258096

OVIEDO

DE SOTRES A BEJES

Interesante y bello itinerario, que hemos realizado en dos modalidades. En vehículo todo-terreno y andando. Otoño o Primavera son las mejores épocas para hacerlo.

Desde los 1.050 m. de altitud de Sotres ascendemos por la pista hasta los 1.250 m. de la Caballar, donde los primeros brotes de mal gusto, vease cabaña próxima al bebedero y caseta de la telefónica más allá, afean ya esta conocida y bonita invernal. Los 1.800 m., que nos separan del Hoyo del Tejo lo recorreremos cómodamente por la suavidad de la pendiente. En este punto, cruce de caminos, seguimos el de la derecha, - que por los Torraldines de Entrecuetos, majada de la Jazuca, casetón de Andara, nos - sitúa en la minas de Mazarrasa y Providencia, abandonadas. Aquí, la pista bordea el - Mancondíu por el norte y sur. El tramo norte está impracticable por los desprendimien- tos de roca. Por el sur pasamos bien, gracias a la reparación efectuada por mis ami- gos de Cillórigu y Potes con motivo de la construcción de la fuente Toño Odriozola, a livian nuestra sed. Reprimimos el deseo de escapar a las alturas del Samelar, Sagrado Corazón o mejor Pico San Carlos, Cueto la Junciana... pero hoy nuestra ruta nos lleva hacia abajo. Por Braña Redonda y bordeando el Torco la Varera, descendemos por fuerte torno a la Revuelta de Concha Varera, Vallejas de Pichó y Revuelta el Tejo, Hoyacu - del Pueblo, cruce de pista del Hoyo la Marrana, Mesasinpan, Chabola de los Agustines, Llampaza y Vao de los Lobos. El tramo entre Revuelta del Tejo y Vao de los Lobos es - de gran belleza al cruzar el tupido hayedo de Monte la Llama y dar vista en varios - puntos a la vaguada de la Riega el Torno y hayedo de la Sierra la Corta, que la flan- quean por el norte. También del Vao los Lobos nace una canal empinadísima que conduce directamente a la cumbre del Samelar, aunque para ello se requieran unas buenas pier- nas y mejores pulmones.

A nuestra izquierda tenemos ya el entronque con la pista que desde el Jito Esca- randi y Hoyo del Tejo bordea, por el norte, la Sierra la Corta. Itinerario este así - mismo grandioso. Continuamos bajando hacia Beges. La pista en buenas condiciones y - trazado muy llevadero. Braña Lindera, Torco del Agua, el antiguo camino a la majada - de la Llama y, de pronto, el Salto de la Cabra, impresionante cortado sobre el río Ur- dón.

Más adelante resto de los casetones y horno de calcinación para enriquecer el mineral proveniente de Andara y bajarlo luego en carros hasta la Hermida y después, a Unquera, en lanchas de fondo plano, por el río Deva. Estamos en el lugar conocido por el dobladillo, de amplias panorámicas hacia Tresviso, sierra de Cocón, cueto de Ave, Parijorcao, Linares...

A la derecha sale la pista minera que cruzando los Puertos de las Brañas, y bajo los cortes de Pare Corvera llega hasta la abandonada mina de la Aurora, núcleo interesante y digno de ser visitado por las curiosidades del entorno, (Sendero del Palo, leyenda de los diablillos de Colio...)

Más abajo una curva muy cerrada, la Revueltona, buen blacón sobre el cercano Be- gues. Luego alcanzamos el collado de Hoja, desde donde podemos iniciar dos interesan- tes recorridos: hacia la canal de la Perilluenga o a la Sierra de Beges. Por el primero se desciende hacia las profundidades del Barranco del Urdón, por una senda con un trazado audaz, de gran belleza, acceso a recóndita majada. Al otro lado del río y en- frente, están los lugares de la Teja, por encima Hoyu Llosu y más arriba, ya próximo a Tresviso, la Vega Solmolino, donde las gentes del pueblo apacientan sus rebaños, cuando las primeras nieves obligan a bajarlos a zonas más abrigadas. Por la Sierra de Beges tenemos un recorrido sencillo, fácil, con vistas excepcionales, hasta alcanzar el collado de Osina a pie del airoso y esbelto Cueto de Ave. Encontramos buenas maja- das con buenas cabañas y emplazamientos ideales, en rincones plenos de bubólico atractivo, como el que pudimos disfrutar en un atardecer soleado. Hoja, Callambrosa, Sie- rra Pandillo, los Hoyos, la Roble y por último Hoyo Marillende.

Estamos ya en el collado de Osina. Para los más dispuestos y atrevidos: ascender a la cima del Cueto de Ave, mirador privilegiado hacia la Hermida, Peña Rubia o hacia Tresviso, Sierra de Cocón y Barranco de Urdón y también Beges y entorno; o bordear el Canal hasta la presa desde donde el agua encauzada se precipita por sólida tubería metálica a la central de Urdón, y descender por los increíbles tornos, tallados en la roca, que conducen a Urdón, y no apta para cardiacos.

Proseguimos hacia el pueblo. Fuerte curva hacia la izquierda, a 200 m. del Colla- do de Hoja, conocida por torno de la Sotorraña, y a nuestros pies, el núcleo más im -

portante de población de Beges: la Aldea. El otro se denomina la Quintana y se encuentra más alejado y bajo y es menor.

En la Aldea gozamos siempre de la hospitalidad y amable trato del entrañable amigo, Braulio Roiz, que en su mesón Pico S. Carlos atiende al viajero y donde se pueden degustar buenos y sabrosos menús, a precios módicos; y también dispone de vehículo todo-terreno, de alquiler, para quien lo precise. Además conoce como nadie la toponimia de la zona y es nuestra mejor fuente de información.

Nada más salir del pueblo pasamos por Treslashazas y cruzamos poco más allá el puente de la Llambre, sobre el río Corvera, y paso del camino de Panizales. Se avienta la portilla de la Estación y pronto llegamos al lugar conocido por río los Sauces, cruce de camino a la Iglesia y al barrio la Quintana. El camino ya es bueno, casi una carretera, y por donde ya ruedan algunos coches, si bien con dificultad. A partir de aquí se camina por un desfiladero muy bonito. En la Ahorcada Dondocero perdemos de vista a Beges y tras vueltas y revueltas, descediendo por Sumo los Prados, revueltas de Cogajo, Llosa Reonda, Pumpedri, atravesamos el río por el puente Pumpedri. El tramo siguiente es más llano. Por la izquierda empinadas graveras; por la derecha, el río Corvera, rumoroso, como cuadra a todo buen río de montaña y con las orillas pobladas de numerosos nogales. Jorcadilla de las Llastras, Cotera del medio, Cotera bajera de las Llastras y Puente de las Vegas, "a es cuadra", para tortura de los vehículos que se aventuran a transitar por estos predios, y por donde una vez más cambiamos a la otra margen del Corvera. Por suerte, dentro de muy poco, esperamos ver terminadas las obras de ensanche, ya muy avanzadas, que nos permitirán ganar en tiempo y comodidad en las visitas a Beges y alrededores. Entramos ahora en el tramo más impresionante del recorrido: la Travesá. Por un lado altos paredones rocosos y por otro el corte, a plomo, sobre el río, de muchos metros de altura y sin protección alguna. Al fin escapamos de las angosturas en la amplia revuelta de los Mollares, auténtica carretera ya y con piso de hormigón casi en su totalidad hasta la Hermida. Pero antes aún hay que salvar varias revueltas: Añidre, con estupendas vistas de Peña Rubia; del Otero, sobre un grupito de casas, conocido por la Casuca; y por último la Valleja, rematando el recorrido en la Hermida, a 128 mts. de altitud, tras haber salvado 1122 m. de desnivel, a lo largo de 25 kilómetros.

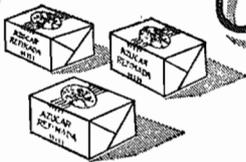
Excursión atrayente para realizar con calma, disfrutando, con paradas frecuentes, a gozar de los bellísimos rincones existentes en la zona. Os la recomendamos, sobre todo en el otoño o primavera.

Quiero por último agradecer desde aquí la inestimable colaboración de Jose María de la Lama, lebaniego de pro y amigo del alma, que me ha proporcionado la concienzuda y abundante toponimia por él recopilada y que he tenido la suerte de poder contrastar, paso a paso, y al mismo tiempo vaya todo ello como homenaje a nuestro maestro, Toño Odriozola, que desde ese "otro sitio", para nosotros ignoto, supervisa, sin duda, nuestros trabajos sobre la montaña, que tanto amamos y disfrutamos juntos.

Toño, los "odriozolinos" en frase certera del mejor de ellos, Paco Soberón, siempre contigo, hasta el más allá.

TANO.

FABRICA DE AZUCAR EN CUBITOS Y ESTUCHADO



Comercial Covadonga

Perfeccionamiento en la fabricación de azúcar moldeada PATENTADO

TRAVESIA EL VILLAR, 8

TELEFONO 28 20 82

APARTADO 150 (33080)

33011 - OVIEDO

noticias

En la más estricta intimidad, le fué entregado a Pedro Corrales Arango un artístico pergamino con el nombramiento de PRESIDENTE DE HONOR de Grupo, fotografía que figura en la portada del presente Boletín.

La CESTONA DE NAVIDAD, correspondió en esta ocasión al núm. 5.796 y su afortunada poseedora fué MARIA CORZO a la que damos nuestra cordial anhorabuena.

Los primeros martes de cada mes, se reúnen en el salón de actos las "glorias" del Grupo por iniciativa de Tita, Julita, Moncha, etc. Buena ocasión para recordar viejos tiempos, compartir experiencias con los nuevos "fichajes" y de paso se merienda y se corta "algún que otro traje".

Manolo, nuestro querido amigo Manolo, tantos años dedicado al Grupo por el que hizo de todo, nos deja y se pasa "al otro lado del mostrador". Son más de 30 años de ininterrumpidos servicios y es un fiel cronista de la historia del Grupo.

actos sociales

El clásico MAGUESTU, se celebró el 20-11-88 en Espinedo con nutrida asistencia de veteranos cercana al centenar, saliendo el personal contento por la camaradería y ambiente reinante. Para este año, está previsto celebrarlo en las inmediaciones de Infiesto.

El día del socio, se celebró el 16-12-88 en los salones del Grupo con un lleno a rebosar. Hubo de comer y de beber hasta dejarlo de sobra. La fiesta fué grabada en vídeo por el yerno de Ramón Marina, que regaló la cinta al Grupo, muchas gracias. Quién este interesado puede llevar la cinta para verla en casa.

Este año celebramos nuestro Belén de Cumbres en Peña Salon, el 19-12-88. Unos 60 compañeros en la cumbre, misa oficiada por D. Oscar Iturrioz con una emotiva homilia. Colocamos una cruz con su buzón. Por la tarde en Ceneya, celebramos la Gran Turrónada con la natural alegría que acompañan a este tipo de actos.

Biblioteca

Nuestra biblioteca se está enriqueciendo con una serie de libros, unos comprados y algunos donados, que ofrecemos a los socios todos los jueves que es el día que son atendidos por nuestros eficientes bibliotecarios. Entre las últimas novedades destacan: ENTRE LOS BEYOS Y EL PONGA (El Cordal del Collau Zorru), de D. Guillermo Mañana; EL CORDAL DE PONGA, de Juan Delgado; El Libro de Teverga, de Celso Peyroux y otros.

Queremos aprovechar la ocasión para agradecer desde este Boletín, a la Secretaría de Asuntos Sociales de CAJA DE AHORROS DE ASTURIAS su atención con el Grupo al remitirnos el magnífico libro de Ponga del Dr. Mañana. Muchas gracias.

- NECROLÓGICA

El pasado 10 de Febrero, falleció en esta ciudad IGNACIO MEDINA SUAREZ, para todos los que lo tratábamos, el amigo Medina.

No son motivo estas líneas para emplear el tan usado tópico de víctima de ..., a consecuencia de... Solamente informar a nuestros lectores que Dios nos lo llevó, para dolor de sus familiares y amigos.

Yo he tenido muchas oportunidades de participar en su compañía en actividades de cumbres y travesías de montaña. También en descansos y en recreos dentro de estas actividades y puedo y debo recordar su gran espíritu de sacrificio, su gran lealtad de compañero y su gran humor en todas sus manifestaciones.

Pero lo que a mí me trae más, en este momento, a la memoria eran sus diálogos con otro montañero también fallecido y que era Paco Alonso. Las acompañé mucho y de siempre me dieron grandes alegrías y satisfacciones. Se complementaban en todo. Uno ponía el té y el otro el coñac. Uno el tabaco y otro el mechero. Entre te y coñac y tabaco y mechero alegría y risas a desbordar. Hacía tiempo que no coincidía con él. En algún que otro acto dentro siempre de nuestro Grupo Vetusta. Siempre insuflaba ánimos y esperanza. Siempre un gran cariño. Siempre un buen amigo.

El destino me jugó la fea y mala pasada de no enterarme de su fallecimiento, no poder acompañarlo y darle el último adiós. Algún amigo común no se le ocurrió decírmelo.

Valgan estas líneas para rendirle mi aprecio, cariño y oraciones más sinceras. Adios Medina. Un fuerte abrazo.

VICENTE RIOL

vocalía demontaña

RECUERDA: A la montaña hay que llevar: Buen calzado, AGUA y ropa de repuesto SIEMPRE.

FLORA Y FAUNA : I

Muchas veces he pensado que el montañero, supuesto enamorado de los grandes espacios y de la Naturaleza no degradada, camina a grandes zancadas hacia cumbres y riscos, desdeñando pequeños rasgos naturales como una flor, un ave o un líquen, cuyo disfrute y conocimiento sacrifica en aras de una cota más a alcanzar. Vosotros, montañeros, tenéis al disfrute de grandes vistas, vertiginosas verticales y amplias panorámicas, y sin embargo disfrutaríais aún más si en ese ejercicio dejaseis un hueco para las primeras violetas, las piruetas de cortejo de una "bisbita arbores" o la huella dejada por un zorro. Con vuestra experiencia de campo, todo estudio del mundo de la Naturaleza dará a las excursiones una nueva dinámica que llenará de interés vuestras largas caminatas. Para demostrar que ningún conocimiento es despreciable, comencemos por fijarnos en las humildes margaritas (*Bellis perennis*), y digo humildes porque, por ser tan abundantes, su belleza es muchas veces despreciada. Observad un ejemplar bien de cerca y vereis como las hojas verdes de la planta están totalmente pegadas a la tierra, lo que hace imposible que la planta sea pastada o segada. Por eso, tan pronto es segado un prado, vuelvan a surgir flores nuevas. Y aún cabe hacer otra interesante observación: buscad margaritas en tiempo oscuro o cuando el sol ya se haya puesto y vereis como esta flor cierra sus pétalos con la ausencia de la luz. Funciona como un auténtico fotómetro. Comparad las que están al sol con las que se encuentran en la umbría y vereis la diferencia.

Otra flor que encontrareis por doquier es la amarilla primavera o prímula (*Primula acaulis*) de cinco pétalos con manchas anaranjadas en la base. Florece en pequeño ramilletes y la vereis invariablemente en laderas orientadas al norte, pero protegidas del viento, pues a esta flor le gusta la humedad pero no el frío. La prímula se utilizó en la Edad Media para fabricar un unguento con el que los leñadores trataban sus heridas y el día primero de Mayo se esparcían primulas por el suelo de las cuadras para ahuyentar a las brujas.

Una tercera flor, inevitable en cualquier excursión es la Carrasquilla azul (*Lithospermum prostratum*) visible en cualquier borde de sendero entre el brezo y el tojo. Tiene flores pequeñas de color violáceo y en forma de trompetilla dispuestas en matas rastreas. Su nombre latino nos dice que posee semillas como piedras y se la llama erróneamente "genciana".

Y ¿quién puede ignorar las amarillas inflorescencias del abrupto tojo, toxo, cotoya o árgoma (*Ulex europaeus*)? Esta es una planta robusta de fuertes espinas y una altura de hasta 2 metros, que se extiende por casi todas las laderas, particularmente sobre suelos de cuarcita. Dado que este arbusto mantiene la flor prácticamente todo el año se dice que:

"Cuando el tojo no tiene flores
no se estila el besarse"

Desde siempre se ha utilizado el tojo para múltiples usos. Con su corteza se fabricaba el tinte amarillo de las lanas; sus semillas contienen sustancias capaces de elevar el tono cardíaco y con la infusión de sus flores se cura la diarrea más virulenta.

Pero elevemos la vista para hacer una observación a otro nivel: un árbol que se puede reconocer, es esta época, a cien metros de distancia: el fresno, árbol de rápido crecimiento, tan abundante en Asturias y que tal cantidad de topónimos ha propiciado, se identifica de inmediato pues sus semillas en forma de élitros (las élices con que juegan los niños) penden aún de sus ramas en abundantes ramilletes. Lo veremos a menudo junto a cabañas y cuadras pues se cree que ahuyenta al rayo y porque da escasa sombra. Su madera se utilizó siempre para mangos de herramientas, remos, esquies, ruedas dentadas y muy especialmente para los chirriones ejes de los carros del país.

Y, elevado más aún la vista, podremos divisar esos vuelos y piruetas que describen ahora las aves, a las que la primavera ha inyectado nueva ánsia de vida. Sus elaboradas cabriolas y briosos cánticos, tan diferentes de los pitidos de alarma del invierno, poseen una doble finalidad: avisar a todo competidor masculino que este territorio y cuanto alimento hay en él, es suyo, y comunicar a las hembras de la especie que aquí hay un galán a su disposición. Aprendamos a descubrir el canto del carbonero (*Parus major*), un ave ligeramente mayor que un gorrión, con las mejillas blancas, la cabeza negra, el dorso verde y el vientre amarillo, con una franja negra de alante atrás. Su canto más habitual, pues dispone de varios, es un monótono DO-SI, DO-SI, DO-SI, que nos recuerda el sonido de un serrucho.

No siempre resulta fácil localizar a las aves, pero sí lo es observar algunas de sus señales. Así, cuantas veces en nuestras salidas encontramos una mata de laurel u otra siempreviva cuyas ramas inferiores están teñidas en blanco. La explicación es que esos árboles de hoja perenne proporcionan excelente cobijo a las aves que los usan como dormitorios, especialmente las especies más gregarias como las lavanderas, pinzones y verdillos. Las manchas blancas no son sino sus excrementos que noche tras noche encalan las ramas más bajas.

Finalmente, permitidme recordar uno de los mandamientos del Decálogo del Campo: RESPECTAD LA FORMA DE VIDA DEL CAMPO. Las gentes de los pueblos suelen mostrarse desconfiados de los visitantes urbanos. Ayudad vosotros a disipar sus temores. No dañéis ni molesteis a los animales domésticos, la maquinaria agrícola o cualquier otro tipo de propiedad.

PIE DE FOTO. El carbonero común, presente en toda Asturias, es muy fácil de identificar y su canto de primavera, dos notas monótonas que recuerdan el sonido de un serrucho, nos acompaña por todos los caminos.

ENRIQUE JARERO



BONOS ADQUISICION DE LOCAL SOCIAL

Se cumplen por estas fechas los cinco años de la emisión de Bonos reintegrables que en su día adquirieron la mayoría de los socios y que fueron la base para la adquisición del local social que actualmente disfrutamos y que en su totalidad está liberado de todo tipo de gravámenes. Sólo queda reintegrar a los socios sus aportaciones, para lo cual se acordó que para este año 1989 se devolverían 200.000 pta. Sorteo que en breve se realizará y será ampliamente divulgado para general conocimiento.

No obstante, de forma graciable, un numeroso colectivo de socios donan los mencionados Bonos al Grupo, que en el día de la fecha se acercan a los 300 Bonos.

Si algún socio está interesado en donar sus Bonos a Vetusta, debe ponerse en contacto con Secretaría para proceder en consecuencia.

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Con la mequeta del Boletín ya en imprenta, VICENTE, el que durante tantos años nos cobra los recibos, deja esa actividad de forma voluntaria por motivos de salud. Ello crea un problema que intentaremos resolver a la mayor brevedad posible.

Mientras tanto, los socios que lo deseen, pueden hacer efectivos sus recibos en la Secretaría del Grupo de 19,30 a 21,30 de lunes a sábado.

SOLO EN LA MONTAÑA

Oviedo, finales del '87

Por fin encuentro tiempo para ojear el boletín del grupo. Es el número extraordinario del verano y nada más cogerlo me doy cuenta de que he dejado pasar otro año sin ir al campamento social. ¿Qué tiene esta vida que me hace tan difícil estas cosas?

Leo acerca del pueblo de Burón y cuando estoy a punto de acabar me llama la atención un consejo (¿o era quizás un aviso?) al pie de una de las primeras páginas: MONTAÑERO... recuerda QUE NO DEBES IR NUNCA SOLO AL MONTE...

- Que tontería - pienso en alto - a algunos de nosotros es lo que nos proporciona parte, al menos, de lo que buscamos. Hasta lo necesitamos. ¡Y tan tajante! NO DEBES IR NUNCA SOLO. ¡Bah! Cosas del grupo.

Picos de Europa, primeros de septiembre del '88

Voy solo, aunque no por elección propia. Allí atrás andan Miguel y Juanfra, pero sin darnos cuenta nos hemos separado al bajar de la cumbre. De todos modos, no pasa nada porque de vez en cuando sus conversaciones penetran el inmenso silencio que me envuelve y seguramente nos encontraremos más abajo.

Paro y miro lo que me queda por bajar, que como siempre parece mucho menos de lo que va a ser en la práctica. De nuevo la presencia de mis compañeros y pienso en llamarles, pero al final no lo hago prefiriendo seguir en mi propio mundo, perdido en mi silencio y luchando con el gran cansancio que hoy me abrume no sé por qué razón. Hoy ha sido un día duro, de tropiezos y equivocaciones, y tengo ganas de estar de vuelta al coche, así que cuando por fin empiezo la bajada por el valle del Riosecu, empiezo a relajarme. Lo incómodo queda atrás y ahora es sólo cuestión de poner un pie delante del otro, y de ir ba-¡JAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

¡Ay el tobillo! ¡Me lo he roto! ¡Pero mira que soy idiota, mira que soy faltoso y estúpido y burro! Y voy gritando, maldiciendo y cojeando, mientras me llamo de todo por haberme descuidado de mi tarea.

Poco a poco el dolor disminuye y queda patente que de roto el tobillo no tiene nada. Pero si que está hinchado y hoy, para colmo, estoy sin botiquín. No queriendo parar por si se me hincha demasiado, bajo despacio en espera de que me alcancen Miguel y Juanfra. Cuando veo que no vienen emprendo a solas, cojeando, la larga caminata que me llevará al coche.

MONTAÑERO... recuerda QUE NO DEBES IR NUNCA SOLO AL MONTE...

Picos de Europa, finales de Septiembre del '88

Ayer dimos la vuelta a la Torre de Santa María. El día no prometía mucho en sí, con unas nubes grises encerrando todo. Por encima de la Fragua, no obstante, estaba despejado y la excursión nos sentó bien con su aire de invierno a la puerta.

En cambio hoy hace sol y hemos elegido escalar en el Porru Bolu, pero no nos resulta fácil y nos vemos obligados a abandonar. Al recuperarse la cuerda queda atascada y sin parar a pensarlo le doy un buen tirón lo cual hace caer una piedra. Lo entiendo al instante pero se que no hay nada que hacer y no me muevo. La piedra me da de lleno en el casco y después de unos segundos en que nos damos cuenta de lo ocurrido, nos echamos a reír. ¡Que increíble que da en el blanco! ¡Vaya suerte! comentamos una y otra vez, aunque buena o mala, véte tu a saber! Y pensar que con este sol no iba a poner el casco. En marcha Berto - es hora de irnos de aquí.

El mismo día, el mismo momento, al otro lado de la montaña.

Un poco por debajo de la Horcada de Santa María un grupo numeroso se pone a subir por la Grieta Rubia. Bien prevenidos, se han levantado temprano y disponen de tiempo de sobra para realizar su actividad, una actividad clásica en todos los sentidos. Risas y sonrisas, el placer de estar juntos de nuevo. ¡Y qué día para estar reu-

nidos en la montaña!

Ahora que van llegando a lo más difícil unos andan por arriba y otros por abajo cada uno a su aire. De repente a uno del grupo se le escapa una piedra. - ¡Piedra! - se avisa con un potente grito y abajo todos se ponen a salvo. Todos excepto uno que se asusta cuando la piedra a la que se acaba de agarrar se mueve. Salta de nuevo - pero esta vez el salto acaba siendo mortal.

MONTAÑERO... recuerda QUE NO DEBES IR NUNCA SOLO AL MONTE...

No dejo de pensar en lo que implica esta frase, y no puedo sino rechazarla. No - con un rechazo total y absoluto porque la cosa es más complicada - para mí por lo menos.

La montaña, o más bien el montañismo, implica cierto riesgo y es de lo más obvio que cualquiera que vaya solo al monte sale peor parado de un accidente por leve que sea. Está solo y solo se las tiene que arreglar. Esto puede suponer nada más que a - guantar un poco de dolor durante un rato, o en un caso extremo soportar un infierno - de agonía mientras se arrastra un cuerpo roto monte abajo.

El solitario sale peor del accidente, entonces, y sus posibilidades de salvarse se ven reducidas como consecuencia inevitable de su soledad. Pero no por ir solo estamos más expuestos al accidente en sí. Es más, como hemos visto antes, la presencia de más de una persona puede ser la causa de la propia desgracia, bien por llevarnos a - participar en una actividad o a un nivel de actividad que nos prohibiríamos estando - solos, o porque involuntariamente nuestros compañeros pueden ser la causa misma de una desventura. Lo cierto es que reflexionamos sobre los accidentes que ha habido en - los últimos años veremos que casi la totalidad de los desafortunados no actuaban a so - las en el momento de su desgracia. Al ir solo se suelen extremar las precauciones y - esto, sumado a la elección de una actividad bastante por debajo del límite de nues - tras posibilidades, hace que se aleje mucho el riesgo del accidente.

QUE NO DEBES IR NUNCA SOLO AL MONTE... no estoy de acuerdo, como ya se ha - brá supuesto. Vete solo si quieres, aunque eso sí, reflexiona bien sobre cada activi - dad. Elígela con cuidado para que esté dentro de tus posibilidades en ese momento, y prepárate para cualquier eventualidad razonable, tanto físicamente como en la elec - ción de tu material. Y por supuesto, dile a alguien a dónde vas y para cuánto estarás de vuelta. ¡Que lo pases bien! Y si así lo deseas que nos veamos allí arriba.

Robin Walker

CAÑEDO

SERVICIO TECNICO OFICIAL DE :

Panasonic/Technics

SHARP

AMSTRAD

AKAI

Otero, 13 Tfno. 22 29 68

33008 OVIEDO

mulleiroso 1.254 m

Otra de esas cumbres poco frecuentadas por los montañeros. Y en verdad está bastante al alcance de las colectivas y mucho más de quien disponga de vehículo propio. Son cumbres diferentes a las que habitualmente figuran en los programas montañeros. Pero no por ello dejan de tener atractivo.

Relato esta salida, realizada el pasado ocho de Diciembre, por si alguno que no la conozca pudiera interesarse en llevarla a cabo.

Para los remolones advierto que no es preciso madrugar. Salí de Oviedo a las 9.50 y pasando por Tineo, carretera a Pola de Allande, desviándose en Piedrafita, a la derecha, por la carretera a Obona y Navelgas. Poco más adelante hay que desviarse a la izquierda por la que va a Campiello, pasando por la Fayona, Berrugoso, Villaluz, Campiello, el Fresno y en el Espín salir a la carretera de Pola de Allande a Luarca, doblando a la derecha, dirección Luarca. A cinco kilómetros, tras pasar una curva muy cerrada, donde existe un indicador que pone Bárcena y otro Riocastello a la entrada de una carreterilla, que no interesa para nuestro itinerario, y como a un centenar de metros más abajo, sale otro ramal, a la izquierda, por el que hay que subir. Carreterilla muy empinada en sus comienzos y con piso aceptable para cualquier turismo, incluso asfaltada en tramos, que nos conduce hasta una ermita dedicada a Santa Bárbara y con el cementerio adosado a ella. Poco más adelante la pista baja, a la izquierda, hasta el caserío de la Rebollosa, desde donde también puede ascenderse cómodamente al Mulleiroso. Preferí continuar hacia la Fajera y Cebedal. Poco antes de las primeras casas de la Fajera hay una campera con una columna de hormigón, soporte de un radioteléfono de la C.I.N.E., que cubre el servicio de aquellos caseríos. Dejo allí el coche y comienzo la andadura por la loma cercana, ganando altura hasta la divisoria de aguas. Pronto alcanzo la primera cima, de nombre Raboiro, (881 m.). A partir de aquí el avance es cómodo, disfrutando de amplia y bella panorámica. La Solana, Peña Mosca, Chanafontón son cumbres definidas, por las que paso y van quedando atrás. Un ligero descenso antes de acometer el repechón final del Mulleiroso, de unos 150 m. de desnivel, que remonto en diez minutos. Al fin piso la cumbre, muy redondeada, amplia, y cubierta de piedras, que forman un canchal, incómodo para deambular por la cima. Hay un mojón de vértice geodésico y una torreta de piedras. También muchos muretes, restos tal vez de atrincheramientos de la pasada guerra civil. Un viento fuerte y gélido me obliga a buscar refugio al socaire de la torreta.

A pesar de todo no puedo sustraerme a contemplar la majestuosa panorámica a mi alrededor. Desde el llamativo BRANIEGO, en primer término, Capiella Martín, Estoupo, Panondres y el Cantábrico, rematando por el norte; Pico Agudo, Gargalois, Bobia, Ourosó, Carondio, Panchón, por el oeste; hasta Ubiña, Sierra Bandín, Somiedo, Cueto Arbás, Caniellas y rematando por Miravalles y Ancares de Este a Sur, el espectáculo es grandioso y magnífico.

El frío es tan intenso que decido retornar. Esta vez por el cercano caserío de la Cebedal, allá abajo, al norte, al que desciendo por buena pista de buen trazado y por la que en vehículo todo terreno se puede llegar muy cerca de la cumbre del Mulleiroso. En cuarenta y cinco minutos en el pueblo y por la carretera continúo a la Fajera y a la campa donde está el coche. Son las 15,00 horas. Ligero refrigerio, disfrutando del calorcillo del sol y retorno a Oviedo, donde rindo viaje a las 17,35 horas.

En resumen, interesante salida. Dos horas escasas de coche y caminando ya por el monte. Hora y cuarto de rápido andar y en la cima. Casi el mismo tiempo para descender y en el cohe. Otras dos horas y en Oviedo. Como veis, excursión que se ajusta a los cánones de cualquiera de las programas por los Grupos.

A título orientativo y para quien desconozca esta cumbre, indicamos que se trata del remate de una larga loma, orientada de nordeste a suroeste, muy llamativa desde lejos por sus dimensiones de bastante volumen. Figura en la hoja número 26, del Instituto Geográfico y Catastral - Boal.

Su vértice, el Mulleiroso, de clara forma cónica, destaca sobre el entorno. Se pueden elegir distintos itinerarios de ascenso. Para mi gusto, el más agradable, acercándose en coche, es iniciar la andadura en el caserío de la Rebollosa y buscar la parte alta de la loma por la senda, bien marcada, que desde el pueblo conduce a los pastos altos, frecuentados por numerosos caballos. El terreno es bueno, sin obs

táculos, de pasto corto y áspero, muy apropiado para caballerías. La caminata, a to do lo largo de la línea divisoria de aguas resulta placentera por la excelente pan_ rámica que se divisa en cualquiera de las direcciones. Lo más penoso, el último re- pechón, que remata en lo más alto, pero es corto.

Otra variante, quizás más corta, llegar hasta el Cebedal, recóndito rincón, ha bitado por unos doce vecinos, que disponen de buenas viviendas, luz eléctrica y te- léfono, así como carreterilla, sin asfaltar, pero con buen firme, incluso tramos - hormigonados en los puntos más propensos a la erosión de las aguas. Desde aquí, a seiscientos cincuenta metros de altitud, aproximadamente, por una pista, apta y sin dificultad para vehículos todo terreno, se gana altura, sin agobio mayor, hasta co- ronar el Mulleiroso.

Se puede contemplar esta variante bajando hacia el norte a buscar lo alto de - la loma que, por Cabo Yervo, nos lleva a la atrayente cumbre del BRANIEGO (1.073 m.) para luego retornar, por el caserío Urdial, a la Cebedal.

Quedan, por lo menos, otro par de alternativas, para los amantes de las varia_ ciones. Más largas para el recorrido de coche, pero más o menos iguales de andadura.

Una, llegar hasta Pola de Allande y por la carretera al Palo, en la Reigada, - desviarse por la carretera a Santiellos y Bustantigo y al llegar, poco después al - nudo de confluencia de cinco pequeño cordales, divisoria de aguas de los ríos Bárce_ na, Besapié, Navelgas y Santiellos, dejar el vehículo y caminar hacia el norte, por la loma que, casi horizontalmente, sin apenas desnivel apreciable, nos deja al pie de la corta ladera que remata en el Mulleiroso.

Otra, desde Navelgas, por la pista a Yervo, subir hasta Cerecedo del Monte, en el coche, y desde aquí, por una senda bien visible, dirección oeste caminar hacia - el cercano Braniego y luego al Mulleiroso, para bajar por la pista a la Cebedal, a Urdial y por buen camino ganadero hasta Cerecedo del Monte, cerrando así un bonito recorrido nada largo y muy asequible.

Para las colectivas, en autocar, creo que se reduce a una sola opción: dejarlo en el Km. 41, de la carretera Pola de Allande a Luarca, e iniciar la caminata por - la estrecha carreterilla a la ermita de Santa Bárbara y a la Rebollosa y luego por el itinerario ya indicado anteriormente. Supone unos cuarenta minutos más de tiempo en el andar, como máximo.

Pienso que salidas como ésta deberían incluirse en los programas de las colec- tivas, para abandonar esa machacona reiteración de volver una y otra vez a las cum- bres "clásicas". Lo curioso es que leyendo las reseñas que todos los viernes apare- cen en La Nueva España, se observa que, prácticamente todos los Grupos Montañeros - inciden en lo mismo. Esperemos que algún día se decidan a cambiar la programación - en bien de los socios, para que puedan conocer mejor otros muchos rincones de nues- tra rica y bellísima orografía. Y aunque no sean "dosmiles" enriquecen también la - experiencia montañera.

TANO.

GUARDERIA INFANTIL PINOCCHIO

C./Seminario, 9

21 48 89

- OVIEDO -





**Dinero
del campo
para el campo**

CAJA RURAL

Hoy sus hijos crecen, pronto harán sus propios planes: estudiar, trabajar, empezar. Para que consigan llevarlos a cabo, la Caja le propone que no deje para mañana lo que pueda ahorrar hoy.

DEJELES PARA MAÑANA LO QUE PUEDA AHORRAR HOY.

ASI ES EL CRECIPLAN

Muy sencillo: puede iniciarlo desde 2.000 ptas. al mes.

Muy interesante: porque obtiene, además de un interés del 7,5%, bonificaciones a los 10 años y al vencimiento del plan. También consigue financiación ventajosa para la realización de sus proyectos futuros, regalos y participación en numerosos sorteos.

Muy seguro: porque tiene toda la garantía de la Caja y, además, un seguro de vida gratis.



CRECIPLAN
Plan del futuro de sus hijos



Caja de Ahorros de Asturias

La Caja con la gente que crece